

## LA MUJER EN LA FUERZA LABORAL EN SANTO DOMINGO: UN ESTUDIO SOCIO-DEMOGRAFICO\*

---

DR. ANTONIO UGALDE

En los últimos años la participación de la mujer en la fuerza laboral en América Latina y en el Caribe ha empezado a despertar el interés de científicos y de agencias internacionales (Leon, 1979; Wainerman, et. al., 1980; Nash y Safa, 1976; Standing y Sheenan, 1970). En Latinoamérica, como en otros países del Tercer Mundo, hay dificultades para entender el papel de la mujer en la fuerza laboral porque los conceptos utilizados para su estudio han sido desarrollados por hombres en países industrializados, y por lo tanto, no siempre son los adecuados para analizar el trabajo de la mujer en países en vías de desarrollo. Los datos que vamos a analizar de la República Dominicana no están exentos de estas limitaciones, pero aprovecharemos el presente análisis para sugerir algunas modificaciones al concepto "población económicamente activa".

### LA ENCUESTA DIAGNOS

En 1974 la Secretaría de Salud Pública y Asistencia Social de la República Dominicana llevó a cabo una encuesta nacional de morbi-mortalidad en 25,000 hogares con una población total de 125,000 personas. Se utilizó una muestra aleatoria en la que quedaron fuera algunas regiones rurales muy apartadas que representaban solamente un 2 por ciento de la población total del país. La encuesta incluía preguntas sobre las características socio-económicas de las personas, tales como edad, empleo, educación, estado civil, etc. En las áreas urbanas, la estratificación social se hizo a través de un estudio de densidad y ubicación espacial por medio de fotografías aéreas. Información adicional sobre Diagnos se puede encontrar en Marx (1978) y Ugalde (1979).

Por razones que explicaremos más adelante decidimos hacer el estudio utilizando solamente la información sobre Santo Domingo. Para ello, tomamos

al azar una submuestra de 2,000 hogares que al expandirse por el factor de ponderación nos dio información sobre 744,794 personas. Se examinó la confiabilidad de Diagnos comparando las frecuencias de algunas variables sociodemográficas con las del censo de 1970 y las de la Encuesta Mundial de Fertilidad de 1975. De acuerdo a Diagnos la población femenina en la República Dominicana era el 50 por ciento del total y, según el censo, 50.1 por ciento. El 22.8 de la población dominicana residía en el Distrito Nacional en 1974 según Diagnos; esta cifra era el 20.4 por ciento en el censo de 1970, la diferencia del 2.4 por ciento se explica por el flujo migratorio del campo a la ciudad que se dio durante esos cuatro años. El Cuadro 1 presenta la gran semejanza entre grupos etarios femeninos recogidos por Diagnos y por la Encuesta Mundial de Fertilidad. Además, verificamos la consistencia interna de Diagnos a través de múltiples cruces de variables, y resultó ser muy alta. Basándonos en estas observaciones llegamos a la conclusión que los datos de Diagnos eran de alta confiabilidad.

## LIMITACIONES DE LOS ANALISIS ESTADISTICOS

Antes de presentar un análisis sobre las características de la participación de la mujer en la fuerza del trabajo vamos a estudiar la magnitud de esta participación. Nos encontramos con un problema metodológico al tratar de determinar el número de mujeres que participan en lo que los economistas llaman "población económicamente activa" o PEA. El concepto de PEA definido como un empleo de ocho horas al día, de lunes a viernes del cual se obtiene un ingreso, que se usa en los países industrializados, tiene serias limitaciones cuando se aplica a los países en vías de desarrollo, y aún más cuando se estudia la participación de la mujer en la fuerza laboral. Por ejemplo, es común encontrar en países del Tercer Mundo mujeres que trabajan por cuenta propia en sus hogares, en trabajos a destajo, en la confección de prendas u otras actividades artesanales, que trabajan en las pequeñas industrias familiares o caseras (*cottage industries*) sin recibir un salario y sin horario fijo, y que combinan estas actividades con quehaceres domésticos. Asimismo, en las áreas rurales las mujeres participan irregularmente en la producción agrícola familiar, en unas épocas trabajan unas pocas horas al día, en otras, por ejemplo durante la cosecha, trabajan muchas más, y en las épocas de poca intensidad agrícola no trabajan. En la última década, bajo la inspiración del movimiento feminista se ha acuñado el término "jornada doble" para resaltar la realidad laboral de la mujer que trabaja fuera del hogar y que también tiene que atender a los quehaceres domésticos. A nuestro juicio, el concepto de "jornada doble" no soluciona el problema conceptual a que nos estamos refiriendo. Nuestro problema no es el que algunas mujeres tengan dos trabajos, sino que estos dos trabajos están con frecuencia íntimamente entrelazados. Así, por ejem-

plo, las mujeres que cosen o lavan para obtener un ingreso, las que atienden la tiendecita en una esquina de la casa, las que preparan comida para venderla en la calle, las que cardan, hacen canastos, etc., llevan a cabo estas actividades mientras cuidan a sus hijos y hacen otras actividades del hogar. No se podría decir que estas mujeres son costureras, o cocineras, o comerciantes, porque a veces sólo trabajan unas horas, y otras veces no trabajan en estas actividades porque el trabajo es irregular. Además, los censos y las encuestas que hasta ahora han usado los organismos de gobierno y las agencias internacionales (incluyendo Diagnos), hacen mutuamente exclusivas las categorías “activo en la fuerza laboral” y “quehaceres domésticos”; entonces cuando se pregunta a estas mujeres si trabajan o si se dedican a los quehaceres domésticos, la tendencia es contestar que es la última, sobretodo si su trabajo es de tipo artesanal o trabajan en la pequeña industria o parcela familiar y el trabajo no es remunerado. (Véanse las categorías que generalmente se emplean en los censos en el Cuadro 2). De esta forma, se pierde toda la información de las actividades económicas que hacen las mujeres que también se dedican a sus hogares. Creemos que esto es un grave error y que produce una visión distorsionada de la participación de la mujer en la fuerza laboral. El Cuadro 2 presenta el estado o situación ocupacional de hombres y mujeres en la República Dominicana y en Santo Domingo según los datos de Diagnos. Las tres categorías del Cuadro 2, “activo en la fuerza del trabajo”, “quehaceres domésticos” y “no activo en la fuerza del trabajo” son las mismas que se han usado en los censos de Latinoamérica y de otros países. Como se puede ver en el Cuadro 2, el 10 por ciento de las mujeres (26,755) participaban en la PEA en todo el país, mientras que entre los hombres el porcentaje era 63. Sin embargo, y esto es muy significativo, cuando en otra pregunta de Diagnos (al igual que se hace en los censos), se preguntó a estas mismas mujeres cuál era su actividad económica, 15 por ciento (41,804) indicaron una actividad económica específica, es decir, que hubo mujeres que se habían clasificado primero como dedicadas a los quehaceres domésticos, y después dijeron que eran planchadoras, cocineras, costureras, etc. Lógicamente, sólo las mujeres que habían indicado que trabajaban en la fuerza laboral deberían haber mencionado una actividad específica. Esta incongruencia de Diagnos, y de los censos —puesto que las preguntas y categorías sobre el trabajo son las mismas en los censos— confirman nuestra hipótesis que los instrumentos usados hasta ahora no son los adecuados para comprender la participación de la mujer en la fuerza laboral.

En el Cuadro 3 proponemos una alternativa para averiguar el estado ocupacional de la mujer que elimina, en parte, los problemas antes expuestos, pero cambia la definición clásica de PEA al incluir en ella el trabajo o quehacer doméstico. Creemos que desde un punto sociológico y también económico es necesario hacer este cambio para tener una visión más completa y clara de la participación de la mujer en la fuerza laboral.

Después de revisar la información de Diagnos, y por las limitaciones señaladas, llegamos a la conclusión de que con la información recogida no era posible hacer un estudio de la participación de la mujer en la fuerza laboral a nivel nacional y que debíamos restringir nuestro estudio a Santo Domingo. En el caso de Santo Domingo, los problemas señalados no se superan del todo (y por lo tanto los resultados de nuestro estudio se deben tomar con cautela), pero sí son menos pronunciados. Nótese que en el Cuadro 2 de Santo Domingo, el 26 por ciento de las mujeres declara que es activa en la fuerza laboral en contraste con el 10 por ciento a nivel nacional.

Hechas estas aclaraciones, pasamos a continuación a analizar los datos de Diagnos sobre las características de la participación de la mujer en la fuerza laboral.

## LA MUJER EN LA FUERZA LABORAL

La Gráfica 1 presenta el porcentaje de personas con trabajo remunerado en Santo Domingo por sexo y por grupos etarios, y la Gráfica 2, la transformación del estado ocupacional de la mujer en la edad. La curva de empleo de las mujeres llega a su pico antes que la de los hombres. Entre las mujeres el grupo etario de 22-29 es el que contiene el porcentaje más elevado de mujeres en la fuerza laboral, mientras que para los hombres es el de 30-34 años. Después de los 65 años muy pocas mujeres siguen trabajando. En realidad descubrimos que la mayoría de las que no trabajan están desempleadas y no retiradas o jubiladas. Es decir, es muy difícil para las mujeres de edad avanzada encontrar empleo; la situación es diferente para los hombres: para ellos el número de personas empleadas en edad avanzada disminuye, pero más del 50 por ciento sigue trabajando después de los 65 años. Esto refleja la falta de un sistema de jubilaciones y de retiro y la baja cobertura del seguro social (sólo 5 por ciento). También llama la atención el hecho de que las mujeres no se integren a la fuerza laboral una vez que han terminado un ciclo reproductivo y sus obligaciones maternas en el hogar. Probablemente la alta tasa de fertilidad, la edad avanzada en que las obligaciones maternas terminan, la baja educación de la mujer en la República Dominicana, y una tradición cultural que exige a la mujer estar en la casa expliquen este hecho.

La Gráfica 3 presenta el porcentaje de personas con trabajo remunerado por edades y por escolaridad. Para los hombres no hay una correlación entre nivel educativo y participación en la fuerza laboral, (se espera que todos los hombres trabajen, que tengan un ingreso), excepto para aquellos que han llegado al nivel universitario, entre quienes se encuentra un nivel más alto de personas con

trabajo remunerado, porque el desempleo es más bajo. Entre las mujeres, la correlación entre empleo y educación es impresionante, hasta el punto que las mujeres con estudios universitarios tienen tasas de empleo más altas que los hombres. Este descubrimiento es muy significativo y merecería un estudio aparte.

## LA DIVISION DEL TRABAJO

En todas las sociedades existe una clara división sexual del trabajo (Featherman y Hauser, 1976; Nilson, 1974; Treiman y Terrell, 1975). Lo mismo ocurre en Santo Domingo como lo indica el Cuadro 4. Las mujeres predominan en ocupaciones como la educación, los servicios de salud, el trabajo de oficina, y los servicios; alrededor del 74 por ciento de las mujeres están empleadas en estas cuatro categorías ocupacionales, pero solamente un 32 por ciento de los hombres. Sin embargo, la división de trabajo es más marcada de lo que estas cifras sugieren. En Diagnos, las ocupaciones estaban primero agrupadas en 10 grandes categorías generales, las cuales se subdividían en ocupaciones más específicas clasificadas con dos dígitos, las cuales se subdividían a su vez en categorías aún más específicas clasificadas con tres dígitos (Diagnos empleó la clasificación alfa-numérica revisada COTA de 1960 que es la misma que se usó en los censos de Latinoamérica en 1970). Generalmente, los censos sólo publican 10 categorías ocupacionales, lo cual encubre la dimensión de la división sexual del trabajo. En nuestro estudio miramos en detalle las ocupaciones específicas de las mujeres y encontramos que muchas de las que están clasificadas dentro de las categorías generales, tales como operadoras de máquinas, trabajadoras industriales, en oficinas, en el comercio, en realidad deberían haber sido clasificadas bajo la categoría de servicios, porque su ocupación era la limpieza, el aseo y similares. Por ejemplo, en la categoría "industrias y manufacturas" (código número 8 en clasificación COTA) hay 35 subclasificaciones, es decir, una amplia gama para clasificar la mayoría de los trabajadores. Sin embargo, encontramos que el 57 por ciento de las mujeres fueron clasificadas bajo el código número 816, "trabajadores con ocupaciones no específicas en empresas industriales y manufactureras", lo que, según nuestra opinión, incluye los trabajos que son propios de la categoría general "servicios", como los de aseo, de limpieza, de comedores de empresas, etc. Es más prestigioso para una mujer decir que trabaja en una empresa o industria que decir que barre pisos y limpia baños.

En nuestro estudio detallado de más de mil categorías ocupacionales que contenía Diagnos, encontramos que la mayoría del trabajo que hacen las mujeres que participan en la fuerza laboral es una extensión del trabajo doméstico, o dicho en otras palabras, la división sexual de la PEA es un reflejo de la división tradicional del trabajo en el hogar. Así, en la rama de la salud, las mujeres

son enfermeras, auxiliares, comadronas (obviamente hay también mujeres que son médicos, pero, en términos de porcentajes, son mucho menos). Las mujeres que trabajan en la rama de la educación son maestras en los jardines de infancia o en las escuelas primarias, mientras que la enseñanza en la secundaria y en la universidad tiende a estar reservada en mayor proporción para los hombres. La educación primaria es un trabajo semejante al trabajo de socialización que la madre tiene con sus hijos en el hogar. Las mujeres que trabajan en oficinas (como se ve en Cuadro 3, hay más hombres que mujeres que trabajan en oficinas), son secretarias, recepcionistas, limpiadoras; es decir, funciones de servicio para sus jefes (las secretarias limpian y arreglan escritorios, sirven café, etc.), que generalmente son hombres. El 42 por ciento de las mujeres están empleadas en la categoría "servicios". En Santo Domingo, como en muchas otras ciudades de América Latina, (Jelin, 1979; Chaney y Schminck, 1976) casi la totalidad de estas mujeres son sirvientas, cocineras, camareras, lavanderas, planchadoras, y peluqueras, actividades que podemos considerar como las tradicionales del hogar. Los hombres que trabajan en servicios incluyen ocupaciones bien diferentes como seguridad, policía, fotografía, servicios recreativos y deportivos. Finalmente, casi todas las mujeres que están clasificadas como operadoras de máquinas (10 por ciento en el Cuadro 3) hacen trabajos de artesanía, de costura y modistería que siguen siendo trabajos tradicionales del hogar.

#### DETERMINANTES SOCIO-DEMOGRAFICOS DE LA OCUPACION FEMENINA

El Cuadro 5 presenta 5 variables socio-demográficas que pueden influir en la selección de una ocupación por parte de la mujer: posición dentro de la familia, alfabetismo, estado civil, clase social y migración. La posición de la mujer en la familia tiene una influencia intrigante en la selección del trabajo. Un porcentaje alto de mujeres jefes de familia trabajan en servicios (42 por ciento), o son operadoras de máquinas (20 por ciento). Sabemos también (véase Cuadro 6) que el número mayor de mujeres jefes de familia se encuentra en la clase baja; es decir, mujeres de bajo nivel educativo, y también sabemos, por otros análisis de Diagnos, que son las que tienen el menor índice de desempleo. Por lo tanto, pensamos que entre ellas se encuentran mujeres que trabajan en los puestos bajos de la burocracia, como la limpieza, y otras que lavan y planchan en su hogar. Entre las operadoras de máquinas que son jefes de familia se encuentran, probablemente, mujeres que cosen y lavan en sus hogares.

La segunda variable, la del analfabetismo, es una de las variables que más determina el trabajo de las mujeres. La gran mayoría de las mujeres analfabetas (72 por ciento) están dedicadas a los servicios; es decir, el analfabetismo es muy

limitante en la ciudad, las mujeres analfabetas se tienen que dedicar al servicio doméstico, a la limpieza y otras ocupaciones similares. Las analfabetas que se dedican al comercio mayoritario (5 por ciento), las que trabajan en oficinas (7 por ciento), y las operadoras de máquinas (16 por ciento) tienen que ser mujeres que también trabajan en la limpieza y aseo, puesto que sería difícil hacer el trabajo más característico de esas ocupaciones (secretariado, recepcionista, contaduría, comercio, manejo de máquinas) sin saber leer, lo que da peso a nuestra hipótesis que la división sexual del trabajo está basada en la división del trabajo tradicional del hogar.

El estado civil no influye tanto en la selección del trabajo, y podríamos sugerir que las diferencias que aparecen en el Cuadro 4 son más bien debidas al hecho que las mujeres casadas son mayores que las solteras. Así, las posiciones ejecutivas y de administración son posiciones que se alcanzan con la experiencia y por promoción en las empresas.

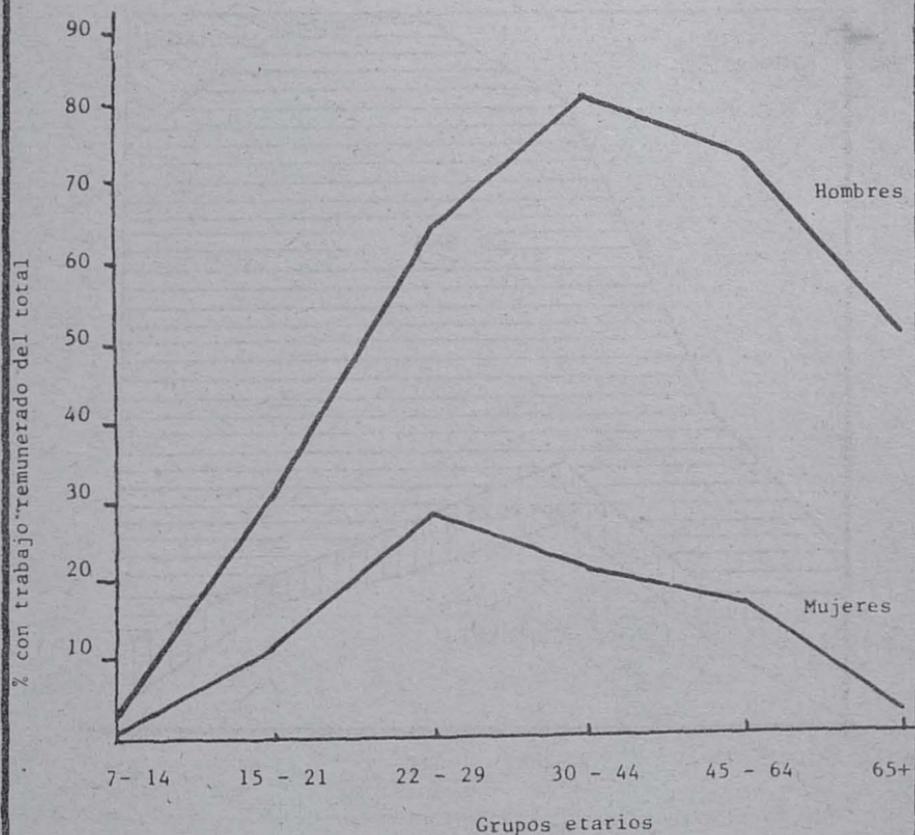
En la gran mayoría de las sociedades modernas la ocupación es una de las determinantes más grandes de clase social para el hombre. Para la mujer la situación es diferente: su clase social se la da el esposo y es la clase social que determina qué tipo de trabajo es adecuado para ella (Chave, 1975; Tyrie y Treas, 1974). Como es bien sabido, clase social y nivel educativo están íntimamente correlacionados, y por tanto se entiende que las mujeres de clase alta trabajen en las ocupaciones profesionales y negocios (16 por ciento), sean ejecutivas y administradoras (13 por ciento), muchas veces de negocios familiares, pero nos llama la atención que un número alto (47 por ciento) trabaje en oficinas. Nuestros datos no nos permiten confirmarlo, pero nuestra interpretación es que las mujeres de clase alta que trabajan en oficinas son secretarías ejecutivas en bancos, en empresas familiares, en compañías de prestigio nacional o internacional, en las cuales también pueden hacer otros trabajos de confianza. La clase media es la que tiene un campo de elección de empleo más amplio. Una quinta parte se dedica a la enseñanza. Se puede decir que el gran núcleo de maestras pertenecen a la clase media. En la categoría de los servicios, las mujeres de clase media están sobre todo ocupadas en los establecimientos de belleza, y en las oficinas, en el secretariado. En la clase baja, la mayoría de las mujeres (61 por ciento) trabajan en servicios, lo que incluye primordialmente el servicio doméstico. Claramente, la clase social es un determinante importante del trabajo de la mujer.

La última variable que analizamos es la condición migratoria de la mujer. Entre las mujeres que nacieron en Santo Domingo y las que nacieron en otras ciudades del país y emigraron a Santo Domingo, las diferencias ocupacionales no son muy significativas. Las mujeres de origen rural sí presentan diferencias

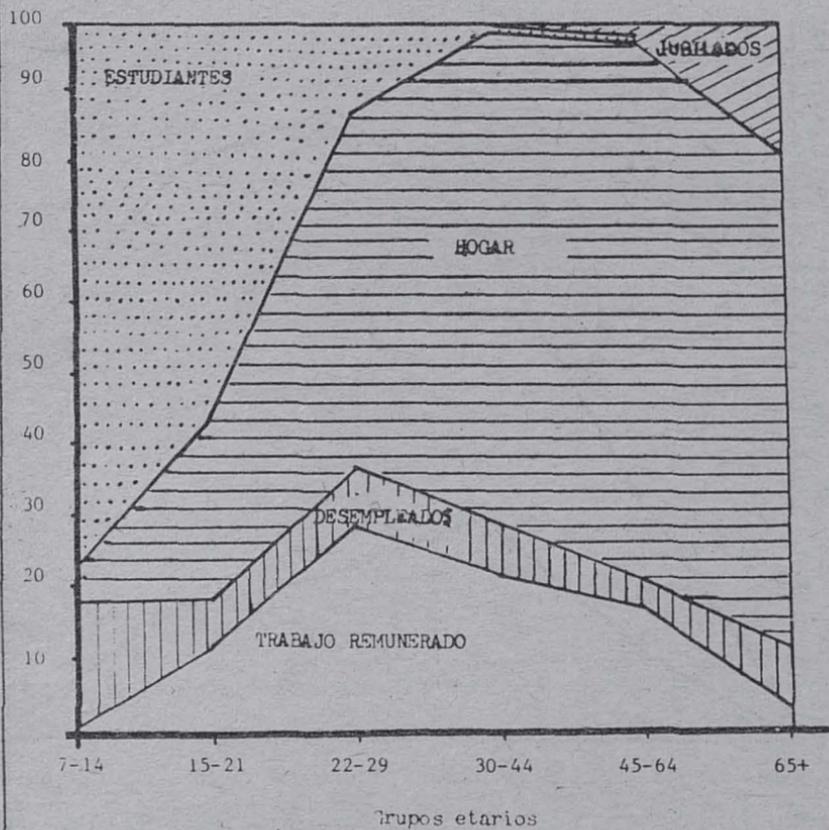
importantes. El 61 por ciento de ellas trabaja en servicios, es decir, en un gran número son sirvientas (Nótese que este porcentaje es igual al de mujeres de clase baja que trabajan en servicios) y un 12 por ciento son operadoras de máquinas, casi el mismo porcentaje también que en la clase baja, lo que nos hace suponer también que trabajan como costureras, en la artesanía y en trabajos afines. Podemos sugerir que una gran mayoría de las emigrantes del campo son las analfabetas que pertenecen a la clase baja de Santo Domingo y que ellas mismas son las que trabajan primordialmente en los servicios. Esta situación es bien diferente a la de los países industrializados, en donde como se sabe, el sector de los servicios creció después que terminó el gran éxodo del campo a la ciudad, a medida que disminuía la ocupación en el sector industrial; es decir, que hubo una transferencia del sector industrial (operadores de máquinas y trabajadores en la industria) al sector de los servicios. En los países del Tercer Mundo, y nuestros datos confirman que éste es el caso en la República Dominicana, los servicios crecen por el gran flujo migratorio del campo a la ciudad. Los inmigrantes al no encontrar trabajo en la industria, como sucedió en el pasado de los países industrializados, lo buscan en los servicios.

\* Este trabajo es una versión del trabajo presentado en el Sexto Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe, celebrado en St. Thomas, Islas Vírgenes del 27 al 30 de mayo de 1981. El autor agradece al Dr. Amiro Pérez Mera y al Lic. México Angeles Suárez por facilitarle la cinta Diagnos y permitirle su utilización para este estudio. También agradece al Instituto de Investigaciones de la Universidad de Texas por la financiación para el procesamiento de datos, y al Centro de Población de la misma universidad por la ayuda en la programación de los datos.

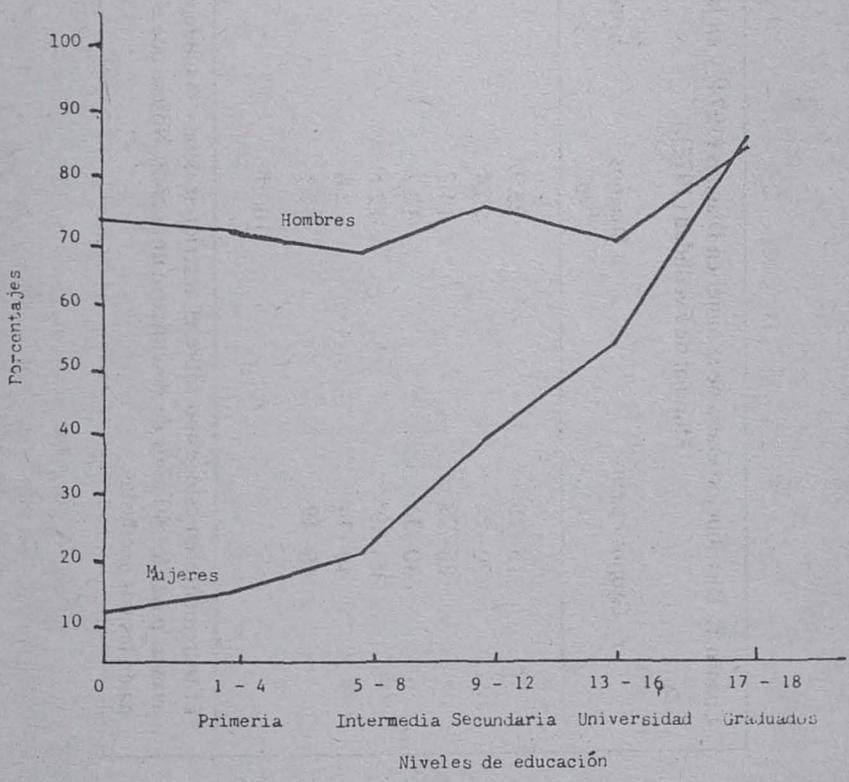
Gráfica 1. Personas con trabajo remunerado en la fuerza laboral según sexo y grupo etario en Santo Domingo (en porcentajes, Diagnos, 1974).



Grafica 2. Transformación de la situación ocupacional de la mujer en Santo Domingo, 1974.



Gráfica 3. Empleo en Santo Domingo de acuerdo a niveles educativos y por sexo, 1974.



Cuadro 1. Distribución etaria de la mujer en Diagnos (1974) y en la Encuesta Mundial de Fertilidad (1975).

<i>Grupos etarios</i>	<i>Diagnos o/o</i>	<i>Encuesta Mundial o/o</i>
15-19	25.9	26,9
20-24	20.4	21.2
25-29	14.7	14.7
30-34	10.7	10.6
35-39*	12.5	11.4
40-44	8.8	7.7
45-49	7.1	7.4
	100.1	99.9

\*El incremento en este grupo sobre el anterior se debe a la tendencia de las mujeres al pasar los 40 años de descontarse unos años. Nótese que el fenómeno se da en las dos encuestas.

Cuadro 2. Situación ocupacional de personas de más de siete años según sexo en la República Dominicana y en Santo Domingo, Diagnos, 1974 (en porcentajes).

Situación ocupacional	República Dominicana		Santo Domingo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	o/o	o/o	o/o	o/o
Activos en la fuerza laboral				
—tienen trabajo remunerado de cualquier tipo	57	8	44	15
—sin trabajo (desempleado y buscando trabajo por primera vez)	6	2	19	9
Quehaceres domésticos	1	57	1	42
Inactivos				
—estudiantes	34	32	34	33
—jubilados, inválidos, reclusos y los que viven de las rentas	2	1	2	1
	100	100	100	100
(n)	(244,958)	272,887)	(73,006)	(66,029)

**Cuadro 3. Una alternativa de clasificación de la situación ocupacional para el estudio del empleo en los países del Tercer Mundo.**

**Activos en la fuerza laboral**

- tienen trabajo remunerado de cualquier tipo
- sin trabajo (desocupados) y buscando trabajo por primera vez
- trabajadores familiares sin remuneración
  - quehaceres domésticos solamente
  - quehaceres domésticos y otras ocupaciones
  - otras ocupaciones diferentes a los quehaceres domésticos

**Inactivos**

- estudiantes
- jubilados, inválidos, reclusos y los que viven de las rentas

Cuadro 4. Categorías ocupaciones por sexo en Santo Domingo, 1974<sup>a</sup>

Categorías ocupacionales	Mujeres	Hombres
	o/o	o/o
Empresarios y profesionales <sup>b</sup>	3	6
Trabajadores de la salud	5	1
Maestros	11	2
Militares	0	4
Administradores y dirigentes de empresas	3	4
Comerciantes	2	7
Vendedores	4	6
Oficinistas	16	19
Servicios	42	10
Transporte	0	12
Construcción	0	14
Operarios y artesanos	10	13
Trabajadores industriales y de la manufactura	<u>4</u>	<u>3</u>
	100	101
(n)	14,417)	(43,700)

<sup>a</sup>Incluye sólo aquellas personas que indicaron una ocupación específica.

<sup>b</sup>No incluye los profesionales de la salud y los maestros.

Cuadro 5. El empleo de la mujer en Santo Domingo de acuerdo a cinco variables socio-demográficas  
(en porcentajes, Diagnos, 1964).

Categorías ocupaciones	Posición en el hogar		Alfabetismo		estado civil		clase social			características migratorias		
	jefe	esposa	si	no	soltera	casada	alta	media	baja	nativo	emigrante del	
											campo	otra ciudad
Empresarios y profesionales	4	4	3	0	2	5	16	3	2	5	3	5
Trabajadores de la salud	1	9	6	0	4	5	13	4	5	7	1	6
Maestros	13	8	15	0	12	11	11	21	4	18	6	11
Administradores y dirigentes de empresas	1	7	4	0	0	5	13	1	0	1	1	3
Comerciantes	3	5	3	5	1	4	0	3	2	0	1	1
Vendedores	6	5	5	0	3	6	0	7	2	4	8	2
Oficinistas	8	21	21	7	16	16	47	22	8	28	3	29
Trabajadores en los servicios	42	24	28	72	50	33	0	27	61	28	61	35
Operarios y artesanos	20	10	11	16	10	10	0	10	11	4	12	3
Trabajadores industriales y de la manufactura	3	8	4	0	1	6	0	3	6	3	3	5
	101	101	99	100	100	101	100	101	101	99	99	100
(n en ooo)	(3.5)	(4.8)	(9.6)	(1.6)	(7.5)	(6.9)	(1)	(6.1)	(5.5)	(2.6)	(4)	(4.2)

Cuadro 6. Posición de la mujer en la familia según clase social en la República Dominicana (en porcentajes, Diagnos, 1974)

Posición	Clase Social				Total
	urbana		alta	rural	
	baja	media			
jefe	37	28	18	21	27
esposa	31	56	81	43	43
compañera	<u>32</u>	<u>16</u>	<u>1</u>	<u>35</u>	<u>30</u>
	100	100	100	99	100
(n en ooo)	(38.7)	(24.7)	(2.2)	(73)	(138.6)

## BIBLIOGRAFIA

- Chaney, Elsa M. and Marianne Schmink. "Women and Modernization: Access to Tools," in June Nash and Helen I. Safa, **Sex and Class in Latin America**. New York: Praeger Publishers, 1976.
- Chave, Ivan D. "A Comparison of Men's and Women's Intergenerational Mobility in the United States," **American Sociological Review**, vol. 40 (1975): 483-505.
- Featherman, David L. and Robert M. Hauser. "Sexual Inequalities and Socio-Economic Achievement in the U.S. 1962-1973," **American Sociological Review**, vol. 41 (1976): 462-83.
- Jelin, Elisabeth. "Women and the Urban Labour Market." Population and Labour Policies Programme, Working Paper no. 77. World Employment Programme Research. Geneva: International Labour Office, 1979.
- Jelin, Elisabeth. "The Bahiana in the Labor Force in Salvador, Brazil," in June Nash and Helen I. Safa, eds. **Sex and Class in Latin America**. New York: Praeger Publishers, 1976.
- Jolly, R. et. al. **Third World Employment**. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Education, 1973.
- Leon de Leal, Magdalena. "Personas Interesadas en la Problemática Femenina en Perú, Argentina, Brasil y Venezuela," **Latin American Research Review**, vol. 14, no. 1 (1979): 134-44.
- Marx, M.M. "The Effects of Medical Services on Health Status in a Developing Nation," Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, 1978.
- Nash, June and Helen Icken Safa, eds. **Sex and Class in Latin America**. New York: Praeger Publishers, 1976.
- Nilson, L. "The Occupational and Sex Related Components of Social Standing," Ph.D. Dissertation, University of Wisconsin, Madison, 1974.
- Standing, Guy and Glenn Sheenan, eds. **Labour Force Participation in Low Income Cities**. Geneva: International Labour Organization, 1978.
- Treiman, D.J. and K. Terrell, "Sex and the Process of Status Attainment: A Comparison of Working Women and Men," **American Sociological Review**, vol. 40 (1975): 174-200.
- Tyree, Andrea and Judith Treas, "The Occupational and Marital Mobility of Women," **American Sociological Review**, vol. 39 (1974): 293-302.
- Ugalde, Antonio et. al. "International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey," **International Migration Review**, vol. 13, no. 2 (1979): 235-254.
- Wainerman, Catalina H. et. al. "The Participation of Women in Economic Activity in Argentina, Bolivia and Paraguay: A Comparative Study," **Latin American Research Review**, vol. 15, no. 2 (1980): 143-161.